

Consideraciones sobre el movimiento social afrovenezolano

Hernán Lucena Molero

CEAA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
ceaaula@hotmail.com

Resumen

La significación de una lucha cobra vigencia a medida que los resultados van consolidándose en función a una agenda de acción consustanciada con la realidad. Este trabajo explora el papel que desempeña la Red de Organizaciones Afrovenezolanas en la Venezuela “bolivariana” cuya lucha ha tenido algunos logros en el proceso de reconocimiento de derechos, que sin embargo no han podido concretarse en la práctica. La esencia histórica del colectivo afrovenezolano encamina un desideratum cuyo final ocurrirá a largo plazo ya que el Estado hegemónico ha mostrado una vasta incompreensión en torno al significado de condición, dignidad y derechos humanos de este colectivo.

Palabras Clave: Movimientos sociales, afrovenezolanidad, reforma constitucional, organización comunitaria.

Reflections Concerning the Afro-Venezuelan Social Movement

Abstract

The significance of a struggle reveals itself as results consolidate on the basis of an agenda consubstantial with reality. This work explores the role of the Network of Afro-Venezuelan Organizations (ROA) in “Bolivarian” Venezuela. Its struggle has produced formal advances in the recognition of rights which, nonetheless, have not materialized. The historical essence of the Afro-Venezuelan collective channels a desideratum that, insofar as the hegemonic State has shown ample incomprehension of the meaning of the condition, dignity and human rights of this collective, could only be achieved in the long term.

Key words: Social movements, Afro-Venezuelan, constitutional reform, community organization.

Recibido: 10-10-2007 / Aceptado: 15-11-2007

*Las culturas oprimidas son el fermento
del cambio de la sociedad...
Jean Casimir*

Introducción

En la historia de los movimientos sociales en Latinoamérica se ha mostrado una lucha de los pueblos por el respeto a sus derechos fundamentales y por la construcción de una nueva sociedad basada en la justicia social, la equidad y la democracia plena. Largo ha sido el camino de esta lucha, los momentos han sido diversos, marcados por distintas fases, cuyas heridas algunas han sido cerradas por un olvido intencional, otras aún continúan abiertas por el costo social que las mismas representan y que no pueden ser solventadas por los gobiernos de turno. En gran parte de Nuestra América han destacado los mecanismos de silenciamiento: el terrorismo y las distintas modalidades de racismo de Estado, la represión, la persecución, la discriminación, el segregacionismo, el secuestro, las desapariciones, los desplazados, muertes selectivas a manos de sicarios o fuerzas parapoliciales o militares, todas ellas entendidas como herramientas de limpieza política, étnica o religiosa empleadas para despejar el camino a los dueños de las estructuras de poder y mando.

Los nuevos actores deben hacer frente a la lucha en los espacios y concepciones heredadas del siglo XX que hoy se traducen institucionalmente en: a) Las políticas económicas y sociales, aplicadas por agentes gubernamentales de la democracia representativa cuya praxis se concentró en la exclusión y marginalización de la mayoría de la población, b) Gobiernos progresistas que se enmascararon con el dualismo de un socialismo burgués acompañado de viejos vicios de errores populistas que manipularon, entre otros, al pueblo afrodescendiente y a todas las mayorías ancladas en la discriminación y c) Presencia y ampliación de gobiernos de alto compromiso con la lucha popular que emergen como la nueva esperanza para construir democracias participativas y socialismos “originales”, pero con el *handicap* de poseer en su interior una burocracia practicante de ciclos de insolvencia.

La naturaleza de los movimientos sociales nunca es estática, su horizonte está comprometido con una movilidad constante, asumiendo particularidades y posturas sociopolíticas algunas veces obedientes, otras comprometidas con un proyecto autónomo, en ocasiones vinculantes a

propuestas políticas coyunturales, muchas veces calificadas de irreverentes o radicales por hacer uso de la crítica libre, independientemente de los compromisos asumidos en los caminos políticos.

2. La Venezuela de hoy

Debemos tener muy en cuenta que la historia de un país no puede ser madurada a la fuerza y por la impaciencia de un proyecto político. En palabras de un hijo de Pampanito (entidad regional del Estado Trujillo): *A la historia no se le puede echar carburo*. Es decir, no se puede acelerar los acontecimientos artificiosamente por la química de unos pensadores de turno que no reconocen la validez de una categoría esencial existente al interior del pueblo venezolano y que es pieza relevante en la opinión y transformación política en el siglo XXI, nos referimos a los afrovenezolanos.

La lucha actual del pueblo afrodescendiente en materia de dignidad, derechos y condición humana se moviliza en horizontes múltiples, tales como: a) Gravitación en la exclusividad de un pensamiento único, ser sumisos a la concepción de revolución sin discusión, b) Ser respaldados por el Estado gradualmente si hay integración al proyecto político en pleno desarrollo en Venezuela, c) Convivir con un Estado cuya comprensión del tema afro es limitado y d) Rectificar en su devenir.

Al respecto, es importante tener en cuenta que un movimiento social de esta índole no puede caer en la trampa totalizadora de una corriente del marxismo que insistentemente no reconoce la categoría afrodescendiente. Tampoco son bien vistas sus propuestas por las concepciones positivistas que argumenta: *el mestizaje resolvió el problema racista en los Estados postcoloniales*. Por lo tanto, el único camino válido es insistir en los reclamos y no aceptar políticas huecas.

Definitivamente no bastan la solidaridad declarativa, los otorgamientos de cuotas participativas y la promoción ocasional de los valores de la afrovenezolanidad¹. Lo que está en juego es la verdadera transformación de la realidad socioeconómica-jurídica-educacional-política de este sector de la nación venezolana. Los que asumen la bandera del mestizaje, sin importar que ideología defiendan o en que partido militen, siempre se han amparado en múltiples lemas desfiguradores de sus propias responsabilidades. Hemos sido testigos de consignas tales

como: *pan y trabajo, libertad, democracia* que enmascaran derechos a medias, otorgados por una comprensión superficial del horizonte real a conquistar.

Múltiples han sido las celebraciones institucionales compartidas entre el gobierno y el movimiento afro: festivales culturales, encuentros internacionales de intelectuales, visitas de personalidades africanas y de la diáspora en general, promoción de la diversidad cultural, exposiciones, y por supuesto la valoración política de este sector en las matemáticas electorales del voto, estadísticamente significativo y aún desconocido a plenitud por la Venezuela de hoy, debido a la falta de voluntad de acción por parte del Instituto Nacional de Estadísticas del Estado Venezolano; pero a la hora de la verdad, el gobierno no cede ante las demandas más importantes.

Todo esto responde a una lógica que denominamos: *visibilidad limitada de los históricamente invisibles*. Esta lógica otorga reconocimientos pero no valida derechos. Da paso a una demostración de intencionalidades que no se materializan en políticas de Estado.

El movimiento social afrovenezolano debe guiarse con el rumbo que le ofrece la *brújula cimarrona*, entendida ésta como el horizonte de lucha que apunta hacia la reconstrucción y adecuación de sus demandas en función a la modificación del escenario actual de realidades de opresión y olvido vividos históricamente. Esta ruta de acción pudiera expresarse en múltiples campos, entre los cuales mencionamos:

- La movilización no coyuntural sino estratégica en la defensa de sus derechos.
- La conformación de una estructura descentralizada para democratizar la toma de decisiones.
- El fomento serio y ampliado de una producción de conocimientos orientada a la proyección de la cultura y la solución de los problemas de las comunidades afrovenezolanas.

Este camino enfrenta una variedad de obstáculos por superar a corto y mediano plazo, una reformulación en los procedimientos aplicados y el reto de hacer seguimiento a los planes acordados en las asambleas efectuadas.

Los impedimentos son de distintos calibres burocráticos: a) Los ideólogos de la revolución, b) Los tecnoburocráticos de turno, c) Los asesores extranjeros, d) Los especialistas del letargo en cada ministerio

que no permiten avanzar el trabajo de la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial en el Sistema Educativo venezolano y e) La clase política de la Asamblea Nacional que aún no internaliza que los hechos de la historia no sólo se reconocen sino se certifican en la letra viva de una legislación nacional².

En esta perspectiva observamos la existencia de una encrucijada para la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA), por un lado, están los intereses de su pueblo y por el otro lado, se le plantea transitar sendas de intereses que condicionan su avance definitivo. Consideramos que la articulación de las victorias obtenidas no podrán seguir siendo víctimas de medidas traducidas en gotas de reconocimiento retardado, injustamente en mora con respecto a sus derechos y deberes legítimamente solicitados.

La llamada afrodescendencia se construye a sí misma, se nutre en la medida en que levanta los postulados del ideario libertario de su pasado protagónico- actualmente activado como poder popular, presente en su propia contemporaneidad y que no requiere hacer uso de demagogias y prebendas burocráticas para ser actores y garantes de una auténtica transformación revolucionaria. Es momento de seguir adelante, para ello es necesario un viraje.

3. Necesidad de un viraje

Dicho viraje pasa, o debiera pasar, por la conformación de cuadros legítimamente representativos de los intereses comunitarios a nivel local, municipal y regional, que unidos conformarían una organización nacional ideal que a su vez deberá buscar vínculos con otras organizaciones similares en el exterior. Debemos recordar que una de las causas principales de la derrota de las organizaciones cimarronas, *Cumbes* o *Palenques* en la época colonial, fue el sentido no integrado de su misma lucha. Pero, lo primero es lo primero. Hoy es necesario cohesionar y solidificar a cada comunidad afrodescendiente en función del fortalecimiento de su posición y presencia histórica en cada entidad regional. Los responsables principales de los movimientos sociales afro no pueden cometer el error implícito en el ideario político colonialista y postcolonial, me refiero a la terquedad de totalizar interpretativamente realidades regionales en proyectos nacionales sin consulta con la base misma de sus comunidades. No se puede institucionalizar una nueva élite de estudiosos o líderes comunitarios que trabajen bajo la ilusión de

gendarme único, sin sopesar que hay muchos actores fidedignos al interior de las colectividades.

Consensuar es una línea de acción intercomunitaria que dará una fuerza política nunca antes vista en las luchas de este sector de la población. Lograr un tejido firme en las comunidades afrodescendientes de abajo hacia arriba obligará a un verdadero reconocimiento por parte del Estado de las tierras, acervos y aportes de los afrodescendientes. No es funcional consumir tiempo en directrices desde las capitales nacionales si no hay articulación regional.

Con estas observaciones no estamos minimizando la importancia de los espacios conquistados en ciertos niveles institucionales por las gestiones de los movimientos afro en las Américas y en El Caribe. En el caso venezolano debemos resaltar el papel desempeñado por la ROA³ ante el modelo de Estado-nación vigente y hegemónico. Los logros obtenidos hasta el momento son todos ellos muy válidos, pero lamentablemente continúan gravitando en las formalidades de la *visibilidad limitada*. Ahora es indispensable ir a la esencia de la contienda, ir a la construcción de un nuevo imaginario político que haga puente con esa concepción del tiempo mítico y social de los ancestros africanos y su descendencia. Lo que está planteado para los afrovenezolanos es militar en el proceso de una reafirmación de la identidad para aspirar a concretar sus sueños transformadores de una realidad claramente injusta para ellos.

Podemos nombrar algunos aspectos pendientes que pongan en evidencia una capacidad de respuesta contrastada con las tendencias y manipulaciones obstruccionistas:

- Gestionar ante el Ministerio de Educación la eliminación de todos los contenidos programáticos racistas, existentes en los *pensa* de estudios.
- Definir líneas de investigación acción a lo largo de la geografía nacional, partiendo del registro audiovisual de la *Palabra Viva* en cada comunidad. Además, resulta necesario inventariar los patrimonios culturales tangibles e intangibles.
- Consolidar una editorial donde participen: dirigencia de las comunidades, miembros de la red, académicos solidarios y no explotadores de los acervos de los pueblos.

- Generar un macro proyecto de documentales donde se presenten los patrimonios y problemáticas de las comunidades a nivel de la capital y provincia.
- Pensar en un proyecto que pudiera llamarse tentativamente “la ruta afrodescendiente”, para desempolvar las áreas de asentamiento en las historias regionales y nacionales. Esta línea de acción, pondrá sobre la mesa un mapa de aportes que sorprenderá a todos por su riqueza y diversidad.
- Proyectar el patrimonio cultural afrovenezolano a través de las radios comunitarias en cada entidad regional.
- Organizar programas o exposiciones itinerantes que eduquen al país y generen conciencia sobre la temática afro.
- Abrir las puertas a una nueva configuración del imaginario político afrodescendiente, por medio de la presencia del pueblo mismo con sus respectivos mecanismos autónomos de acción y consejos de asesores que refuercen y validen los resultados de las consultas.
- Instaurar programas de formación sistemática de pensamiento afrovenezolano que permita consolidar referentes al interior de la propia comunidad y contrarrestar el avance racista y endoracista cada vez más conflictivo por su carga alienante de modos de vidas antagónicos a su base cultural.
- Denunciar a todos los niveles las complicidades existentes en el funcionariado de las instancias del Poder Moral (Fiscalía y Defensoría del Pueblo) donde las denuncias contra prácticas racistas y discriminatorias no son procesadas.
- Cuestionar a nivel de la opinión pública la insolvencia de la Cancillería venezolana al incumplir con el Plan de Acción de Durban, es decir, cuestionar su indiferencia al no establecer responsablemente puentes comunicacionales con las comunidades afro para recopilar las denuncias de acciones discriminatorias sufridas lo cual acarrea una imposibilidad para la elaboración de un informe objetivo que se supone, Venezuela debe entregar cada mes de enero.

No se trata de una receta para una nueva organización política, en cierto modo, se está planteando una imprescindible organización-acción-debate-reivindicación-transformación que empuje, desde abajo, la solvencia de una deuda histórica.

Toda red de organización social es el producto de un tejido sistemático, de disciplina y educación, ya que los frentes que se han planteado no podrán ser logrados por una sola persona o tres docenas de miembros. Debemos considerar en este tejido al afrodescendiente de Patanemo, Palmarito, Bobures, Cata⁴ o de cualquier lugar. Los movimientos sociales deben debatir con transparencia y sin ataduras de compromiso político partidista, y no copiar modelos, a lo sumo adaptarlos. La historia de África y su diáspora tiene innumerables fórmulas de organización socio política, hay que ir a la consulta de los ancianos, de los hombres y mujeres que dialogan con sus ancestros, consultar a los maestros que aún viven, estructurar alianzas regionales-nacionales e internacionales y, sobre todo, evitar el caos o desorden, el distanciamiento o deserción de sus integrantes. Hay que tener presente que son pocos los que están dando parte de su vida por esta causa, quizás afuera hay un ejército de voluntarios que esperan su momento de actuar a partir del proceso formativo recibido o por recibir de esa escuela de pensamiento mencionada.

No queda otra alternativa que iniciar una nueva estrategia de lucha con la fuerza espiritual de las mayorías y sincerar el debate más allá de los beneficios que ofrece el poder y sus ilusiones de *visibilidad limitada*. Replantear la acción no es sinónimo de derrotas, la historia está llena de ejemplos africanos, afroamericanos y afrocaribeños. Enseñar y recibir a través del ejemplo, dará la energía suficiente para salir a las calles con la contundencia necesaria para evitar que cualquier gobierno hipoteque derechos en nombre de la geometría del poder⁵.

El movimiento afrovenezolano no debe perder la oportunidad que representa el momento que vive Venezuela.

Una verdadera revolución se hace de abajo hacia arriba, articulando a todos sin excepción. No se puede caer en las trampas históricas del racismo y sus correctivos centristas y utilitarios controlados por el poder. Se trata, y debe quedar clara la inquietud desarrollada, de que la unificación de las bases de un movimiento social y su proyecto de lucha en tiempos de globalización, no cuajará por la simple integración cuantitativa de las partes en el ámbito de la movilización, sino por los acuerdos producto de la discusión y oposición, presentes en los espacios vivos de las comunidades, trincheras académicas, organizaciones no gubernamentales y foros internacionales, entre otros.

4. Lo que ha estado en juego recientemente

La lucha de los afrovenezolanos apunta hacia un reconocimiento pleno en el marco constitucional. Fueron los únicos en el país que hicieron una propuesta de reforma ante la Asamblea Nacional el 01 de febrero del presente año. Sin embargo, el Presidente Chávez en su intervención el 15 de agosto 2007 al presentar el Anteproyecto de Reforma al país no contempló las consideraciones de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas. Posterior a los debates del llamado *parlamentarismo de calle* se efectuaron ajustes en el texto originalmente presentado, incluyendo apenas un reconocimiento parcial en el Anteproyecto (2007). Específicamente en el artículo 100, el cual dice así:

La República Bolivariana de Venezuela es el producto histórico de la confluencia de varias culturas, por ello el Estado reconoce la diversidad de sus expresiones y valora las raíces indígenas, europeas y afrodescendientes que dieron origen a nuestra Gran Nación Suramericana. Las culturas populares, la de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes, constitutivas de la venezolanidad, gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas. La ley establecerá incentivos y estímulos para las personas, instituciones y comunidades que promuevan, apoyen, desarrollen o financien planes, programas y actividades culturales en el país, así como la cultura venezolana en el exterior.

El Estado garantizará a los trabajadores y trabajadoras culturales su incorporación al sistema de seguridad social que les permita una vida digna, reconociendo las particularidades del quehacer cultural, de conformidad con la ley⁶.

Observamos una validación del componente africano en la diversidad cultural venezolana, no obstante, el Estado cayó una vez más en una insolvencia histórica ya que ni el Presidente ni la Asamblea Nacional abrieron el abanico en materia de derechos como: a) la demarcación territorial y la propiedad social de los cumbes afrovenezolanos, b) designar candidatos y candidatas a cargos de elección popular, c) aceptar la conformación de Consejos Comunales afrodescendientes, d) Sancionar todo tipo de discriminación étnica.⁷

Las omisiones de la postura oficial generaron molestias en este colectivo. Hubo dos movilizaciones de base que nunca tuvieron oportunidad de dialogar con la Comisión Presidencial para la Reforma

Constitucional, de la cual se esperó infructuosamente una rectificación. Esto es grave. Como señala Mata Carnevali (2007):

Si los ciudadanos del mundo tienen derecho a que se respete su diversidad cultural y lingüística, la consecuencia lógica es que hay que idear fórmulas para que esto pueda ser implementado, empezando por adecuar el marco legal. La historia nos dice que esto no se logra sin la movilización organizada de los interesados

Los afrovenezolanos cuentan con un apoyo más allá de la melanina por parte de los sectores populares de la sociedad venezolana, como lo demostraron los hacedores de cultura popular en acto de solidaridad celebrado ante la Asamblea el 8 de octubre de 2007.

Como decía el médico y escritor de amplia y reconocida trayectoria en Colombia pero desconocido en gran parte de Venezuela y muchos espacios latinoamericanos, Manuel Zapata Olivilla (1997):

La justicia puede alcanzarse a través de todas las etnias; es necesario, pues, sembrar un cementerio de olvidos sobre la identidad de los combatientes de la libertad.

Igualmente nos advierte sobre el papel de los pensadores afrodescendientes:

(...) el intelectual afro, cualquiera que sea el lugar que ocupe en la sociedad de clases, ha de tener conciencia de que su fuerza y su ideal deben medirse por el grado de miserias, hambres y necesidades de sus hermanos de etnia.

Hay que oír, leer, releer a los maestros que forman ya parte de la diáspora de los espíritus. Hombres como él representan un paradigma que no debe ser olvidado, que nos precisa y nos coloca en un eje de idearios sólidamente vertebrados para seguir, con orgullo, en un movimiento de lucha. Zapata (*Op Cit*) apunta claramente:

El primer deber de un intelectual revolucionario, y desde luego nos estamos dirigiendo a los hermanos de etnia, es sumar su ciencia y talento a la corriente histórica de nuestros pueblos. Y aun tiene otro compromiso, aún más específico: dirigir su mayor esfuerzo y su

capacidad de sacrificio a aquellos frentes de la lucha en los cuales haya menos lucidez, menos combatientes, más oscuridad.

Acá tenemos una fórmula para una nueva ruta programática de unidad nacional afrodescendiente combinada con una alianza estratégica al interior de la diáspora africana global y con los sectores de vanguardia abiertos al reconocimiento de la necesidad de la crítica como elemento desmitificador que permite avanzar e identificar el verdadero peligro que hay al asimilar inconscientemente el pensamiento colonialista o el pensamiento petrificado en el etnocentrismo del YO de un proyecto político alimentado por omisiones.

5. El retorno a la realidad

Los resultados del referéndum del 2 de diciembre de 2007, un pronunciamiento claro del pueblo venezolano en contra del proyecto de Reforma Constitucional encaminado a acelerar la instauración de un régimen socialista en el país, dejan por fuera la esperanza de la RED de ver reconocidos en la Constitución nacional los aportes y derechos de los afrodescendientes, ya impudicamente minimizados en el artículo 100; pero, sobre todo, constituyen un llamado a reiniciar la lucha en otros frentes.

Aunque el SÍ por la Reforma Constitucional fue respaldado en más de un 80% por parte de las comunidades afro (según cifras manejadas por la misma RED), el trato oficial descendió una vez más a los espacios del racismo invisible⁸. Muchos califican esta actitud como una desviación del proyecto bolivariano, paralelo al racismo de los sectores tradicionales de la derecha política venezolana. Tal escenario planteó en la última Asamblea celebrada el 17 de diciembre de 2007, la decisión de no participar como RED en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), dejando en libertad de incorporación y militancia a sus miembros. Sin embargo, esto no implicó que se definiera como un movimiento social de carácter revolucionario cuyas acciones van hacia la construcción de un socialismo afroindígena⁹

Notas

¹ Creemos conveniente en este sentido destacar la postura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura del Gobierno Bolivariano de Venezuela,

el cual concibe a la afrovenezolanidad como sigue: “un conjunto de valores y acciones socio-culturales y políticas-jurídicas, que se encuentran integradas en formas definitivas al proceso histórico de nuestro país, pues los africanos y sus descendientes nos han dejado múltiples aportes en la conformación de la identidad de la nación llamada Venezuela, tal como lo podemos observar en el mestizaje étnico, la gastronomía, las artes plásticas, la literatura oral y escrita, los topónimos, la fundación de pueblos (cumbes y rochelas), heroínas y héroes en la guerra de independencia, la lexicografía, las fiestas tradicionales (San Juan Bautista, Parranda de San Pedro, San Benito, Santa Ifigenia, San Antonio de Padua y el Tamunangue, el Corpus Chisti y los Diablos Danzantes, las Locaínas en el día de los inocentes, la Parranda de Negros en Altagracia de Orituco, los Velorios de Cruz de Mayo, los Negros Kimbanganos en la Fiesta de San Juan en Lezama y muchas otras), religiosidad popular y cultos a deidades africanas (la santería y sus vinculaciones con prácticas espiritistas), el uso de plantas medicinales, leyendas y mitos, instrumentos musicales, danzas y bailes, peinados de crinejas, etc”. Cada uno de estos referentes en la perspectiva de este ministerio representan entre tantas manifestaciones por agregar un aporte esencial para rearmar la historia afrodescendiente de este país. En tesis mimeografiada *nuestrAFRO venezolanidad. 212 años de la Sublevación de los negros de Coro, liderada por José Leonardo Chirinos en 1795 y 153 años de la Abolición de la esclavitud en Venezuela, promulgada por José Gregorio Monagas en 1854*, pág.3. *sff*.

² Ha sido un gran paso por ahora eminentemente simbólico la creación de esta Comisión el pasado 6 de mayo de 2005, por decreto N° 3645 de la misma fecha y según la Gaceta Oficial N° 38.182 del 9 de mayo del mismo año y juramentada un año después el 9.05.06 e integrada por afrovenezolanos notables. Sin embargo, los resultados esperados aún no se materializan ya que las prioridades de la comisión han sido presa de los obstáculos mencionados y deben esperar las prioridades del gobierno en materia del proyecto político en marcha.

³ Vale destacar que en los últimos siete años la Red en Venezuela ha logrado el reconocimiento y el respaldo institucional del Ejecutivo, la Asamblea Nacional, así como de algunas gobernaciones de la provincia venezolana, al aprobarse una serie de disposiciones tales como: a) La creación del día de la Afrovenezolanidad. Mayo, 2005. b) La creación de la Orden Presidencial José Leonardo Chirino para aquellos activistas en derechos humanos que luchan contra el racismo. Mayo, 2006. c) El lanzamiento de decretos regionales y municipales favorables a la proyección del tema afro: Orden José Leonardo Chirino en el Estado Falcón; Orden Juan Andrés López del Rosario “Andresote” y Resolución

del Instituto Nacional de Tierras (INTI) para el reconocimiento de las tierras ancestrales cimarronas del Municipio Veroes, en el Estado Yaracuy; Declaración del Cumbe de Ocoyta como patrimonio natural y cultural del Municipio Acevedo en el Estado Miranda; La creación del monumento al último barco negrero en Puerto Cabello, Estado Carabobo, entre otros.

- ⁴ Las regiones mencionadas pertenecen a la zona centro norte costero y occidental de Venezuela, áreas históricamente afrodescendientes.
- ⁵ Concepto propuesto en el artículo 16 del Proyecto de Reforma Constitucional. Se orienta hacia una nueva concepción del territorio nacional, entendida ésta como una unidad política primaria basada en los asentamientos poblacionales existentes al interior de los municipios, conocidos éstos como Comunas, es decir, las nuevas células geo-humanas del territorio que a la vez conformarán las Comunidades. Dicha espacialidad será el núcleo de un futuro “Estado Socialista Venezolano”. Es conveniente aclarar que para los fines del presente estudio, abordaremos hasta acá esta nueva concepción de organización político-territorial de la República. Hay otros elementos de interés en este sentido que plantean un viraje total en esta materia referido al nuevo reordenamiento socialista de la geopolítica de la nación. Al respecto, ver el articulado completo en la publicación emanada del Parlamento Andino: *“Hacia un nuevo marco histórico*.
- ⁶ Hay un conjunto de artículos estratégicos para un logro en el debate que están planteados en la Reforma Constitucional, nos referimos a los artículos 16,18, 67, 70, 87,100 y 115.
- ⁷ Entendemos por racismo invisible toda aquella racionalidad y conducta excluyente acompañada de hipocresía, falsedad en los compromisos, miradas y gestualidades de intolerancia, lenguaje de burla, molestia por el trato del tema, manipulación de los logros y destreza en el manejo de la indiferencia para poder atender otras prioridades. Al hacer uso de esta palabra: “invisible” nos referimos a una práctica opresora que sólo opera en el plano más sutil de la confrontación. Es la experiencia de vivir ausencias de valorizaciones reales y dignas a la condición humana.
- ⁸ Los caminos de esta tesis se remontan a fines de la década de los noventa del siglo pasado en los debates planteados en el I Coloquio Sobre Afroindianidad y desarrollo sustentable, llevados a cabo en Barlovento el 30 y 31 de julio y el 1º de agosto de 1999. Puede verse en este sentido el trabajo publicado sobre este debate bajo la coordinación de Jesús Chucho García y César Quintero en el libro *Afroindianidad: Desarrollo Sustentable*. Caracas: Ediciones Los Heraldos Negros, s/f.

Referencias

- Proyecto de Reforma Constitucional propuesto por el Presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Caracas, 15 de agosto 2007.
- Mata Carnevali, M.G. (2007, septiembre 14). Apuntes Internacionales. Diversidad cultural y movimientos sociales en las Américas. *Frontera*.
- Zapata Olivilla, M. (1997). *La Rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir ediciones.